

DEL ROMANÍ IBÉRICO AL CALÓ DESDE LA PERSPECTIVA MORFOSINTÁCTICA: UN ESBOZO DE LAS ETAPAS DE DESARROLLO

ZUZANA KRINKOVÁ*

Universidad Carolina en Praga

RESUMEN

El artículo se centra en la evolución del caló (lengua mixta de romaní y español) con respecto a los vestigios de la morfología romaní que están documentados en el material lingüístico del período comprendido entre los siglos XVI y XXI. Partiendo de mis observaciones, propongo tres fases de desarrollo del caló: la fase flexiva del romaní ibérico, la fase de la lengua mixta y la fase del etnolecto. Cada una de las fases se caracteriza por unos rasgos que voy a tratar a continuación, subrayando especialmente la problemática de las flexiones nominal, pronominal y verbal, y del modo de la adopción de préstamos. He elegido unas fuentes representativas de cada fase del desarrollo del caló en las cuales documentaré las tendencias propuestas.

PALABRAS CLAVE

historia de caló, romaní, préstamos españoles, lenguas mixtas, morfología

ABSTRACT

The article deals with the evolution of Caló (mixed language of Romani and Spanish) with regards to the vestiges of the Romani morphology documented in the linguistic material dated between the 16th and 21st century. Based on my observation I am going to propose three phases of development of Caló: the flexive phase of the Iberian Romani, the phase of a mixed language and the phase of the ethnolect of Spanish. Each of the phases is characterized by a set of features that will be described, with special attention to the problematic of the nominal, pronominal and verbal inflection and the way of adoption of the Spanish loanwords. I have chosen several linguistic sources (representative of each phase) with the objective to prove the tendencies that I propose.

KEY WORDS

history of Caló, Romani, Spanish loanwords, mixed languages, morphology

0. INTRODUCCIÓN

El contacto lingüístico entre el romaní flexivo y las lenguas de la Península Ibérica empezó en la primera mitad del siglo XV. En algunos lugares de Europa, el contacto prolongado e íntimo de la lengua romaní con la lengua mayoritaria resultó en el nacimiento del así llamado pararromaní: un tipo de lengua mixta¹ cuyo léxico es principalmente romaní, mientras que la gramática procede, por lo general, de la lengua

* Instituto de los Estudios Románicos, Universidad Carolina de Praga, n. J. Palacha 2, 110 00 Praha 1, República Checa. E-mail: zuceng@gmail.com.

¹ Es difícil establecer una definición exacta de lengua mixta. Matras (2011) considera que las lenguas mixtas están formadas por mezclas que son distintas, desde el punto de vista cualitativo o cuantitativo, de las ocasionadas en otros casos de cambios introducidos por contacto. Se trata de lenguas mixtas cuya filiación lingüística difícilmente puede ser atribuida a un solo linaje y, al mismo tiempo, la ausencia en su génesis de procesos simplificadores las hace distintas de los pidgins y las lenguas criollas.

mayoritaria². En la Península Ibérica surgieron varios pararromaníes: el caló (o hispanorromaní), basado en el español; el catalanorromaní, basado en el catalán; el errumantxela (o vascorromaní), basado en el vasco. El pararromaní portugués se ha conservado solo en Brasil (mientras que en Portugal se habla un caló basado en el dialecto andaluz).

El nacimiento del caló (pararromaní español) se data entre el siglo XV (en 1425 se documenta por primera vez la llegada de los gitanos a la Península Ibérica) y el siglo XVIII. Ya en 1608 se acredita en una fuente³ que los gitanos hablaban una lengua inventada por ellos, porque habían olvidado su lengua nativa, y Bakker (1995: 141) menciona que en otra fuente, datada alrededor de 1600, se constata que hablaban griego⁴. En las obras literarias de los Siglos de Oro aparecen a veces personajes gitanos que hablan español y cuyo único rasgo peculiar es el ceceo.

Hay muy poca documentación de la lengua hablada por los gitanos en la Península Ibérica que sea anterior al siglo XVIII, al que se remontan los primeros vocabularios. Uno de los más antiguos de la lengua gitana en general es un glosario conocido bajo el título de *Vocabulario de Vulcanius* que contiene 71 palabras aparentemente recogidas en España⁵.

El documento probablemente más antiguo del romaní ibérico es el *Aucto del finamiento de Jacob*, manuscrito datado a mediados del siglo XVI, que contiene, inserta en medio de un texto castellano, una serie de frases en boca de un par de gitanos que pueden ser identificadas como romaníes.

Un ejemplo más tardío proviene de la pluma del Marqués de Sentmenat (1697-1762). Se trata de un repertorio de palabras y frases recogidas por Francesc de Sentmenat-Torrelles i d'Agulló en Cataluña (y descubierto por Adiego, 2002b), y documenta un estado del romaní ibérico que aún conserva en gran medida la flexión romaní. Como apunta Adiego (2002b, 2004), resulta difícil precisar si se trata del romaní catalán o español: la traducción de las palabras y frases está en español y la fonología presenta rasgos catalanes y españoles⁶.

Otro testimonio antiguo es el *Guirigay de Gitanos*, mejor conocido como el

² Aunque los pararromaníes generalmente están en retirada, siguen siendo objeto de gran interés no solo por parte de los lingüistas que se ocupan del romaní, sino también de los que se dedican al estudio del contacto entre lenguas. Aquellos lingüistas que se dedican al estudio de los pararromaníes se centran, principalmente, en los siguientes temas: el origen, la función social, las características lingüísticas y la clasificación de la lengua dentro del marco del conjunto de los dialectos romaníes. El debate lingüístico sobre este tema todavía está vivo.

³ Se trata del libro *Disquisitorum Magicarum* escrito por P. Martín Delrío, citado en Pabanó (1915: 179).

⁴ Bakker no menciona de qué fuente se trata. Según mi opinión, sin embargo, esta afirmación no debe necesariamente servir de prueba de una pérdida de su idioma original si tomamos en consideración la gran influencia que el griego había ejercido sobre el romaní.

⁵ Se trata de unidades léxicas simples. Para más información sobre este vocabulario, *cfr.* Buzek (2011: 89-91).

⁶ Adiego (2004) constata que, en cuanto a la cronología, parece más adecuado atribuir este documento al catalanorromaní: la documentación de ambos dialectos da a entender que el hispanorromaní se convirtió en lengua mixta o fue reemplazado por una lengua mixta, mucho antes que el catalanorromaní. El manuscrito español de principios del XVII (*cfr.* 2.1.1) parece responder a un estadio de lengua mixta. En el caso del catalanorromaní, el proceso de sustitución de la flexión romaní por la catalana se produjo un siglo más tarde. El catalanorromaní de los primeros documentos (del siglo XIX) aún conserva las flexiones pronominal y verbal romaníes, y es en la documentación de principios del siglo XX donde ya puede observarse una lengua mixta. Sin embargo, en su artículo de 2012, Adiego se inclina por la opinión de que este documento representa el estado temprano del romaní catalán, suponiendo que proviene del romaní español.

manuscrito n.º 3929, escrito posiblemente a mediados del siglo XVIII⁷. Este vocabulario contiene 60 voces en castellano traducidas al caló que presentan rasgos de una lengua mixta.

Un repertorio valioso y mucho más amplio fue escrito por el arabista José Antonio Conde (1810)⁸. Cronológicamente, sigue el vocabulario de Bright (1818) —obra, sin duda, original—, pero no tan extensa en cuanto al número de expresiones gitanas.

De la voluminosa obra de George Borrow, hay que mencionar dos obras: *Embéo e Majaró Lucas* (la traducción del Evangelio de san Lucas), publicado en 1838, y *The Zincali* (1841), una extensa antología de textos con un glosario caló-inglés-español que contiene unas 2.000 voces⁹. En relación a Borrow, hay que mencionar otro diccionario importante: el diccionario de Usoz y Río, datado en torno a 1837, en muchos aspectos parecido a *The Zincali*¹⁰.

El *Vocabulario de lengua gitana*, cuyo editor y probablemente también autor fue Enrique Trujillo (1844), es el primer diccionario de caló publicado en España. Contiene unas 2500 voces y no se parece a *The Zincali*. Sin embargo, según Adiego (2005), no se trata de una obra original, ya que se vale al menos de dos fuentes, de las cuales una es *Embéo*.

En la segunda mitad del siglo XIX surge en España una ola de flamenquismo unida a la penetración de varias palabras provenientes del caló (gitanismos) en el lenguaje popular del español. Conservamos de aquella época numerosos diccionarios del caló que, desgraciadamente, a duras penas reflejan la realidad lingüística del caló, ya que la mayoría de estas obras son meras recopilaciones de los trabajos anteriores, escritas, además, a menudo de manera descuidada, e incluso se trata de creaciones artificiales inventadas por los aficionados al flamenco que no son gitanos. Esta tendencia lamentable desde el punto de vista lingüístico prosigue, con unas excepciones, también durante muchos decenios del siglo XX¹¹.

Por todo ello tenemos que acceder con mucho cuidado a la elección de las fuentes fiables que puedan servir de base para una investigación diacrónica sobre el proceso de la evolución del caló, que naturalmente no representa una variante lingüística uniforme, sino que difiere bastante en el tiempo y el espacio: de hecho, las fuentes del caló revelan una gran variedad de formas. Además, siempre hay que tener en consideración que se trata de hipótesis y reconstrucciones, apoyadas por la poca documentación de la cual disponemos de la lengua de dicha época y por las investigaciones que se han llevado a cabo sobre otras lenguas mixtas.

El artículo tiene como objetivo esbozar y caracterizar, partiendo de un extenso material lingüístico, las fases de la transformación del romaní flexivo en una lengua mixta y, posteriormente, su declive. Me centro en los aspectos morfosintácticos que suelen permanecer en el borde del escenario en las obras dedicadas al caló. Teniendo en

⁷ El manuscrito fue descubierto por Hill (1921), quien lo ha datado a finales del siglo XVII. Adiego (1998) hizo una revisión del texto.

⁸ El documento fue descubierto por Torrión (1988).

⁹ El corpus de Borrow es problemático por su heterogeneidad. Aparte de las informaciones conseguidas directamente de los informadores gitanos, aparecen palabras artificialmente creadas por los aficionados al flamenco o palabras de otros dialectos romaníes que Borrow conocía. Es también indiscutible que Borrow se dejó inspirar por algunos diccionarios más antiguos que actualmente desconocemos.

¹⁰ Los diccionarios de Usoz y Río y *The Zincali* son bastante parecidos, aunque no totalmente idénticos. Según Torrión (1988), el autor de este diccionario es Luis de Usoz y Río, colaborador de Borrow. Adiego (2008) opina que se trata del diccionario que originalmente perteneció a la traducción de *Embéo* y que su autor es Borrow.

¹¹ Para más información sobre la lexicografía de los diccionarios del caló de los siglos XIX y XX, *cfr.* Buzek (2011).

cuenta el formato limitado de este artículo, he elegido algunos fenómenos gramaticales (género, número, caso, conjugación de verbos, uso del infinitivo e incorporación de préstamos de verbos y sustantivos), que, en mi opinión, documentan la transformación de manera adecuada. Por ello, observaré estos fenómenos en fuentes seleccionadas.

1. PARARROMANÍ: BREVE MARCO TEÓRICO

Bajo el término *pararromaní* se entiende una lengua mixta cuyo léxico es principalmente romaní, mientras que la gramática (fonología, morfología y sintaxis) proviene de la lengua mayoritaria. Como afirman Bakker y van der Voort (1991), en todos los pararromaníes se puede observar una división estricta entre la gramática y el léxico. Mientras que los morfemas ligados siempre provienen de la lengua de contacto, los morfemas gramaticales libres pueden proceder tanto de la lengua de contacto como del romaní; los morfemas léxicos libres, en cambio, suelen proceder a menudo del romaní, p. ej.: *no camel-o* ‘no quiero’, pero también *nasti camel-o*. Las palabras con significado gramatical y léxico (p. ej. los pronombres) también pueden proceder del romaní y de la lengua de contacto.

No se trata de un caso de mezcla de códigos dentro del discurso (*code-switching*) ni dentro de la frase (*code-mixing*), ya que el límite entre los dos idiomas está, precisamente, en la palabra misma. Además, la mezcla de códigos lingüísticos supone el conocimiento de las dos lenguas, que están alternando en el discurso. Los hablantes que usan el pararromaní tienen un conocimiento del léxico romaní limitado y suelen conocer solo el sistema gramatical de la lengua hospedante (español) a la que le incorporan algunos vocablos de origen romaní (esos vocablos están fonológicamente adaptados al español).

Entre los postulados que han sido pronunciados sobre las lenguas mixtas (*cf.* Matras, 2011), cabe mencionar los siguientes: (1) los factores sociales tienen mayor importancia que los factores estructurales para determinar el resultado de los contactos entre lenguas; (2) son más probables las transferencias gramaticales entre lenguas tipológicamente semejantes; (3) una forma libre es más transferible que un clítico, este es más transferible que una forma aglutinada y esta última lo es más que una forma fusionada.

Los subsistemas lingüísticos de los pararromaníes siguen unas reglas generales. En el subsistema léxico observamos, aparte de la presencia del elemento romaní y el de la lengua mayoritaria, la tendencia a aprovechar términos provenientes de los lenguajes marginales. El subsistema gramatical proviene de la lengua mayoritaria en gran parte de los casos, aunque hay residuos de palabras funcionales y de la flexión romaní. El subsistema fonológico también se adaptó a la lengua circundante. Sin embargo, la distribución de los fonemas (y su proporción en el texto) se parece más bien al romaní¹².

Los pararromaníes aparecieron en diferentes lugares de manera independiente¹³. Según las teorías más citadas del origen de los pararromaníes¹⁴, estos idiomas mixtos

¹² Para el caló, *cf.* Dietz — Mulcahy (1988).

¹³ En los círculos romanólogos hubo un extenso debate sobre su génesis (*mixed language debate*). Bakker (1998) asume que el pararromaní es resultado de la mezcla poblacional de los romaníes con los grupos marginados locales. Las comunidades mixtas luego desarrollaron su propio código emblemático. Esta variante mixta luego reemplazó el romaní flexivo como un símbolo de la identidad y el romaní fue abandonado. Este proceso sería similar a la génesis de las lenguas mixtas en las comunidades con hogares mixtos (tales como *michif*), que en general ocurre rápidamente. Boretzky (1983) señaló que el sustento del léxico romaní es incompatible con el proceso de disolución de la lengua (*language attrition*, Kenrick, 1979) y sugirió la creación como resultado del acercamiento hacia la lengua mayoritaria. Matras (2002 y 2011) se inclina a la formación de los pararromaníes debido al cambio de lengua y atribuye el sustento del

pueden ser el resultado de: (1) la regramaticalización¹⁵, que supone una intensa prestación gramatical de la lengua mayoritaria al romaní; (2) la relexificación, que se basa en la intensa prestación léxica del romaní a la lengua mayoritaria; (3) la pidginización¹⁶ y posterior regramaticalización (el romaní, en posición en una lengua prohibida, no podía cumplir todas las funciones de comunicación y se iba reduciendo hasta que era necesario empezar a usar la gramática de la lengua de contacto)¹⁷; (4) el *intertwining* (creación intencionada de un nuevo idioma), que supone el entrelazamiento consciente del léxico romaní con la gramática de la lengua mayoritaria, refiriéndose a la función del romaní como a la del código secreto¹⁸; (5) o el *language shift* (cambio lingüístico), que cuenta con la pérdida de competencia lingüística en romaní en las generaciones más jóvenes y con el préstamo (o la conservación) del léxico romaní usado por las generaciones más viejas. Todas las teorías presuponen el bilingüismo inicial de los hablantes.

Para resumir, según opiniones actuales de los lingüistas destacados que estudian el romaní, parece probable que los pararromaníes fueron creados más o menos conscientemente, con la intención de ocultar el contenido del discurso. Desde la perspectiva del romaní, se trataba de la regramaticalización; y, desde la perspectiva del idioma de contacto, de la relexicalización.

vocabulario romaní al romaní como un símbolo de identidad y lengua secreta. El debate sobre el origen y la naturaleza de los pararromaníes es interesante y su implicación teórica se puede aplicar también en otros ámbitos lingüísticos, tales como la pragmática de la comunicación, el contacto de lenguas, la extinción de la lengua, la adaptación de los recursos lingüísticos, etc.

¹⁴ Cfr. Matras (2011); Bakker y Van der Voort (1991).

¹⁵ Cfr. Thomason y Kaufman (1988).

¹⁶ Cfr. Hancock (1970).

¹⁷ Hancock (1970) consideraba los dialectos mixtos romaníes un tipo específico de las lenguas criollas, con los que comparten determinadas características, en particular, la fusión de dos elementos heterogéneos. Por otro lado, las lenguas criollas difieren en muchos aspectos: nacieron como resultado de la expansión europea, son lenguas maternas, independientemente del lugar de su creación suelen tener muchas características comunes, por ejemplo, combinan el léxico de una lengua europea con la gramática de una lengua nativa, es decir, exactamente lo contrario que en las lenguas mixtas basadas en el romaní, etc. Cortiade (1991) por eso propone —según la denominación inglesa del dialecto mixto basado en el romaní— la expresión *pogadi čhib* ('lengua rota') y el proceso de creación, anteriormente conocido como la criollización, es sustituido por *la pogadización*. En la literatura romanóloga española a veces se utiliza el término *pogadolecto* (cfr., p. ej., Jiménez González, 2009). Esta designación, sin embargo, evoca la decadencia de la lengua, si no la inevitabilidad de su desaparición, que no siempre corresponde a la realidad. Incluso en el caso del caló habla Borrow a mediados del siglo XIX de la descomposición definitiva del sistema que conducirá a la muerte cercana de la lengua, pero hoy, después de casi dos siglos, todavía nos encontramos con restos del caló y según ciertos testimonios podemos incluso creer que el caló, al menos en algunas comunidades, es en cierta medida herramienta de comunicación. Por otra parte, la lengua mixta a veces convive con el romaní flexivo incluso dentro de la misma comunidad, y por lo tanto no tiene que ser resultado de la decadencia de la lengua. Por estas razones, se comenzó a utilizar para referirse a lenguas mixtas con el léxico romaní la denominación pararromaní que ahora se reconoce generalmente. Matras (2011) sostiene que en su génesis no están presentes los procesos simplificativos, lo que los distingue del pidgin y criollo.

¹⁸ En una situación en la que está prohibido el uso del romaní, los hablantes del romaní crean una lengua híbrida, cuyas palabras son romaníes y, por lo tanto, inaccesibles para la mayoría de la población. No obstante, el idioma parece ser un dialecto desconocido de la lengua de contacto. Esta hipótesis tiene su apoyo en el carácter secreto de estos dialectos mixtos. Sus hablantes están muy en contra de que su lengua esté reservada a cualquier persona que se encuentre fuera del grupo.

2. FENÓMENOS GRAMATICALES SELECCIONADOS

2.1. Género

El género en los dialectos europeos del romaní flexivo está íntimamente ligado a la clase del sustantivo¹⁹ y cada clase se refiere únicamente a los masculinos o femeninos²⁰. El romaní se caracteriza, igual que la lengua española, por dos géneros, masculino y femenino; y dos números, singular y plural. En el plural, el género se neutraliza: *baró* ‘grande’ M, *barí* F, *baré* PL. Generalmente, el género ya está contenido en el sustantivo mismo, pero existen morfemas gramaticales para la formación del femenino: *rom* - *romní*. Los adjetivos concuerdan con el sustantivo, que rige en género y número.

Basándome en las fuentes del caló, he advertido que el género de sustantivos romaníes terminados en consonante se puede conservar en el caló o bien cambiar, especialmente, si su palabra española correspondiente es del género opuesto: rom. *vast* M, esp. *mano* F > *bas* F (Borrow), rom. *džuv* F, esp. *piojo* M > *chube* M (Borrow, Usoz), rom. *vudár* M, esp. *puerta* F > *burdá* F.

En los sustantivos que terminan en vocal, el género (y las desinencias de género) pueden tener los siguientes resultados:

- 1) El género a menudo permanece sin cambios²¹.
- 2) El género se mantiene, cambia la vocal final. La *-í* final en femeninos romaníes se reemplaza a veces por la desinencia *-a* (típica para el femenino español)²²: rom. *nasvalí* ‘enferma’ > caló *nasalí* o *nasala*.
- 3) La vocal final se conserva, pero cambia el género²³.
- 4) La forma de un género a veces se extiende a ambos géneros: rom. *tiknoří* ‘pequeña’ > *chinori* ‘pequeño/pequeña’ (Bright).

2.2. Número

El español y el romaní distinguen el singular y el plural. La flexión romaní (es decir, la desinencia *-é* para el plural de los masculinos terminados en vocal, la desinencia *-ø* o *-á* para masculinos sin desinencia y femeninos), se conservó en el caló localmente hasta el comienzo del siglo XIX —teniendo en cuenta las obras del Conde y Borrow—. En fuentes posteriores, se nota una tendencia obvia a añadir una *-s* final a estas formas, que se utiliza para formar el plural en español²⁴, o reemplazar completamente la flexión

¹⁹ Los sustantivos romaníes se dividen en sustantivos sin desinencia (es decir, terminados en consonantes) y con desinencia (terminado en vocales).

²⁰ Los préstamos, o conservan el género original de la lengua de origen, o asumen el género del nombre romaní que sustituyen.

²¹ Se trata ante todo de nombres animados que forman pares (y que terminan en una vocal M *-ó*, F *-í*) y adjetivos: rom. *baró* — *barí* ‘grande-grande’ > caló *baró* — *barí*. A menudo se conservan también sustantivos romaníes terminados en *-ó*. En algunos casos se forman parejas de manera análoga: rom. *raj* — *raní* ‘señor — señora’ > caló *ranó* — *raní*, caló *bato* ‘padre’ — *bata* ‘madre’ (en otros dialectos romaníes: *dad* ‘padre’, *daj* ‘madre’), rom. *phral* ‘hermano’, *phen* ‘hermana’ > caló *plaló* — *plalí* (Usoz).

²² Probablemente por la misma razón, muy a menudo se reinterpreta el plural con a la desinencia *-a* o *-ija* como nombre femenino en singular.

²³ Raramente nos encontramos con este fenómeno en los sustantivos animados: rom. *tiknořó* ‘pequeñito’ > *chinorró* ‘chica’ (Hill). Más a menudo aparece en sustantivos inanimados. Muchos masculinos romaníes terminados en *-í* aparecen en el caló como femeninos, especialmente cuando su correspondiente español es femenino: rom. *paní* M ‘agua’ > *pañí* F (Borrow, Usoz). En este caso, un papel importante lo ejerce con mucha probabilidad también la analogía (la desinencia *-í* denota el femenino en el caló en parejas de sustantivos).

²⁴ P. ej. rom. *čhavořé* ‘niños’ > *chavores* (Trujillo), rom. *jakha* ‘ojos’ > *aquías* (Usoz), *acáis* (Coelho).

romaní por la española²⁵. Por el contrario, las formas del plural (especialmente las terminadas en *-é*) comienzan a ser percibidas como el singular del masculino, lo que indica la descomposición del sistema flexivo original del romaní: rom. *phralořó* ‘hermanito’, *phralořé* PL > caló *planorró* y *planorré* ‘hermano’²⁶.

Un rasgo conservador de los sustantivos masculinos, desde el punto de vista del romaní, es el plural sin desinencias. Bajo la influencia de la lengua mayoritaria, en algunos casos, se añadió la desinencia del plural *-es*: *o dand* ‘diente’ → *los danes* ‘dientes’, *o manúš* ‘hombre’ → *los manuses* ‘hombres’, etc. Estas formas están mencionadas tanto en diccionarios más antiguos (por ej. Conde, que aún conserva el género y número originales del romaní), como en los diccionarios posteriores. Esta continuidad indica, según mi opinión, claramente que la lengua mixta caló se iba creando por la adaptación gradual de la lengua romaní y no por una integración simple del léxico romaní en el sistema lingüístico de la lengua española o, en su caso, catalana.

2.3. Caso

El caso en el idioma romaní y en español es de naturaleza diferente. En español, los casos se expresan analíticamente, es decir, por medio del orden de las palabras y mediante preposiciones (restos de la flexión se conservan solo en los pronombres).

Las relaciones de caso en romaní se expresan de dos formas que compiten: sintéticamente (componente flexivo y aglutinante) y analíticamente (adposiciones)²⁷. El componente flexivo está formado por sufijos del nominativo y del oblicuo que se posponen directamente a la base nominal: nominativo *čhav-ó* ‘chico romaní, hijo’, oblicuo *čhav-és*. Los componentes de aglutinación consisten en desinencias de casos que se posponen a la forma nominal en el caso del oblicuo: nominativo *manúš* ‘hombre, ser humano’, oblicuo *manušés*, dativo *manušéske*.

Casi todos los dialectos romaníes conservan (al menos hasta cierto punto) cinco sufijos aglutinantes de caso (véase tabla 1).

| Dativo | locativo | ablativo | sociativo | genitivo |
|----------------|----------------|------------------|------------|--------------------|
| <i>-kel-ge</i> | <i>-tel-de</i> | <i>-tarl-dar</i> | <i>-sa</i> | <i>-ker-l-ger-</i> |

Tabla 1. Sufijos aglutinantes de caso en el romaní flexivo

Los pronombres personales en dialectos romaníes siempre se presentan en el caso sintético, mientras que la preferencia en la manera de expresar el caso de los sustantivos queda menos patente.

La tendencia hacia la lengua analítica, que está presente incluso en el romaní, en la Península Ibérica se vio aún más reforzada por las lenguas de contacto. Como voy a documentar a continuación, solo en las fuentes más antiguas aparece la expresión

²⁵ P. ej. rom. *akhóra* ‘nueces’ > *acores* (Usoz, Borrow).

²⁶ Adiego (2002a: 11-12) advierte en el caló de las desinencias corrientes del plural *lé(s)*, *-áj(s)*. Vuelve a ver su origen en la reinterpretación del sistema de la gramática española. Como las palabras que terminan en *-é* o *-á* aguda no son frecuentes en español, los hablantes, según su opinión, suponían que se habían perdido las consonantes finales *-l* o *-j*, que luego añadieron no etimológicamente y de estas formas se formó posteriormente el plural: rom. *goné* ‘sacos’ → *gonel* ‘saco’ (Trujillo) → *gonéles* PL (Borrow), rom. *jakha* ‘ojos’ → *acai* ‘ojo’ (analógicamente en el caló *rai* ‘señor’, *corajai* ‘musulmán’ etc.) → *acais* ‘ojos’ (Coelho). Probablemente por la misma razón, muy a menudo se reinterpreta, según mi opinión, en los diccionarios del caló la desinencia del plural femenino *-ía* como el singular femenino: rom. *bakrija* ‘oveja’ (PL) > caló *bacría* ‘cabra’ (Usoz, Borrow), rom. *gadžijá* ‘mujeres no gitanas’ (PL.F) > caló *cachía* (SG.F) ‘mujer no gitana’ (Trujillo).

²⁷ No me voy a dedicar a las adposiciones en este artículo.

sintética de los casos. El caló asumió gradualmente la forma de expresar las relaciones de caso de las lenguas de contacto. Primero se trataba de los sustantivos y adjetivos, que están documentados en las fuentes relativamente tempranas más frecuentemente en singular y plural en el nominativo (rara vez encontramos restos lexicalizados de otra flexión de caso). Por el contrario, la flexión de los pronombres se mantuvo durante relativamente mucho tiempo. Poco a poco, sin embargo, se iba descomponiendo, y una de las formas de los pronombres comenzó a ser utilizada para todos los casos. En las fuentes del caló predomina ya con claridad el sistema analítico, propio de la lengua española, para expresar las relaciones de casos, por ej.: *bucavelas de mangue por el gao* (Conde), esp. *hablas mal de mí por el pueblo*.

2.4. Pronombres personales

Los pronombres romaníes (cfr. tabla 2) tienen la forma del nominativo y del oblicuo, al que se posponen los sufijos aglutinantes mencionados (en la variante sonora).

| | NOM | OBL |
|-----|--------------|---------------|
| 1SG | <i>me</i> | <i>man-</i> |
| 2SG | <i>tu</i> | <i>tut-</i> |
| 1PL | <i>amen</i> | <i>amen-</i> |
| 2PL | <i>tumen</i> | <i>tumen-</i> |

Tabla 2. Formas de pronombres personales en el romaní flexivo

Los pronombres en caló se conservan parcialmente, pero en una medida reducida. Los pronombres personales están documentados en diversos casos. Inicialmente, estas formas cumplían la función de caso²⁸. Sin embargo, más tarde se comenzó a usar una única forma en todos los casos (p. ej., *mange* 1SG.DAT asume la función de todos los casos del pronombre *yo*: p. ej. *ne chiá mangue con tusa*²⁹) y las relaciones de caso se expresan copiando el modelo de la lengua de contacto. La diversificación de la forma de caso preferida es considerada como una evidencia de que diferentes variantes locales del pararromaní ibérico se desarrollaron más tarde de manera independiente (cfr. Bakker 1995).

Los pronombres romaníes originales también fueron a menudo contaminados o completamente sustituidos por sus equivalentes de las lenguas de contacto³⁰. A eso contribuyó la similitud de los pronombres personales y posesivos en español, derivada del parentesco indoeuropeo. Creo que precisamente esta similitud podría desembocar en la necesidad de diferenciar más claramente las formas nominativas romaníes 1SG *me* y 2SG *tu* de las formas homófonas españolas, por lo que los hablantes del caló comenzaron a utilizar los pronombres romaníes en otros casos.

²⁸ Tal es el caso del *Diccionario de Sentmenat*, véase ejemplos a continuación.

²⁹ Esp. *no me voy contigo* (Conde).

³⁰ Por ej. en el caló, los pronombres de objeto son generalmente españoles y su posición sigue totalmente la gramática española: *nos dan mulé* ‘nos matan’, *Garabélale!* ‘¡Cuidale!’ (Usoz y Río), *Se lo manguelaron*. ‘Se lo pidieron’, *libanártelas* ‘escribírtelas’ (Keller, 1892). Sin embargo, una frase documentada en el caló actual, *mansa camelo tuque* ‘yo te quiero’ (Leigh), refuta esta regla parcialmente.

2.5. Conjugación verbal

En el romaní ibérico, la flexión verbal está bien conservada en sus primeras fases, es decir, en la fase flexiva, de la que, sin embargo, disponemos de muy pocas fuentes³¹. En la fase posterior, en todos los pararromaníes ibéricos, la flexión verbal se adoptó de la lengua de contacto.

En el caló, se utilizan las desinencias personales españolas³² en el paradigma de conjugación. Algunos morfemas romaníes de persona, sin embargo, a menudo se convierten (junto con la raíz) en la forma de partida, a la que se posponen desinencias españolas: rom. *dža-l* ‘va’ > *chal-ar* ‘ir’ (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho), rom. *dža-s* ‘vas’ > *chas-ar* ‘ir’ (Borrow, Coelho)³³. Esta tendencia también es común en otros pararromaníes. El sufijo personal más común, conservado en el caló, es, sin duda, 3SG -*l/el*.

2.6. Infinitivo

El romaní no dispone de infinitivo original³⁴. Las formas actuales del infinitivo en los distintos dialectos difieren. Es un fenómeno reciente que se produjo como resultado del contacto con las lenguas que utilizan el infinitivo en las mismas estructuras.

En el caló, ya en las primeras fuentes³⁵ todos los infinitivos terminan en *-ar*, como ocurre en los préstamos verbales incorporados en el español.

2.7. Incorporación de los préstamos

Para acoger préstamos léxicos, la mayoría de los dialectos romaníes de Europa emplea una serie morfológica especial, diferente de la morfología usada en el léxico heredado³⁶.

³¹ Las fuentes del romaní catalán de principios del siglo XIX también documentan la flexión verbal romaní, a veces con variaciones gramaticales, a veces, sin embargo, también aparecen elementos de las lenguas de contacto.

³² Solo en el registro más antiguo del romaní ibérico flexivo y en el territorio del sur de España (Aucto) se utiliza la conjugación romaní, por ej. *na tereza* ‘no tienes’ < rom. *ther* ‘recibir’ (este verbo adquiere en algunos dialectos del sur de la Península Balcánica el significado de ‘tener’ y puede sustituir a la estructura posesiva original que contiene el verbo *s-* ‘ser’).

³³ En algunos casos, las desinencias de los verbos españoles se posponen directamente a la raíz, a veces se posponen a la forma del infinitivo: rom. *ker-* ‘hacer’, *keres* 2SG, *kerel* 3SG > *querar* (Conde, Usoz, Borrow), *queresar* (Conde), *querelar* (Conde, Usoz, Borrow, Trujillo, Coelho).

³⁴ Se entiende bajo el término *infinitivo nuevo* (*new infinitive*, cfr. Matras, 2002: 161) la generalización de una de las formas del paradigma del presente. El infinitivo nuevo es a menudo introducido por la partícula *te*: *me kamav te šunel* ‘quiero escuchar’. La forma más común es *te* + 3SG en forma abreviada (subjuntiva). Algunos dialectos no tienen infinitivos nuevos, en su caso se aplica 2PL, 3PL o la desinencia *-i*, a veces sin la partícula *te*.

³⁵ Solo en el diccionario de Sentmenat encontramos las formas romaníes de 1PL traducidas mediante el infinitivo español (por ej. *sobás á mengli* ‘dormir’).

³⁶ La adopción de esta morfología especial (llamada *atemática*, *athematic morphology*, cfr. Matras, 2002) ocurrió durante la larga estancia de los gitanos en la Grecia bizantina, que se supone haber durado hasta varios siglos. En el primer plano se utilizó con los préstamos léxicos griegos. Después del esparcimiento de los gitanos por Europa, su empleo se extendió a los préstamos de otros idiomas circundantes, aunque en algunos dialectos actualmente pueden aparecer también medios morfológicos provenientes de otras lenguas de contacto. En la periodización de la lengua romaní, el romaní de la etapa bizantina suele llamarse el romaní temprano (*Early Romani*, cfr. Matras, 2002). También en la morfología derivativa existen dos tipos distintos: unos sufijos —de origen romaní— aparecen con el léxico heredado y otros, con el léxico acogido durante el período bizantino o posteriormente. La mayoría de tales sufijos es de origen griego, pero hay algunos sufijos apreciativos o marcadores femeninos de origen eslavo, que

La tabla 3 ofrece el sumario de la morfología nominal atemática que se empleaba para incorporar los préstamos en el período del romaní temprano.

| Clase de sustantivo | nominativo | oblicuo | ejemplo |
|---------------------|----------------|--------------------|------------------------|
| o-masculino | -os (PL -i) | -os/-es- (PL -en-) | <i>foros</i> ‘ciudad’ |
| u-masculino | -us (PL -i) | -us- (PL -en-) | <i>papus</i> ‘abuelo’ |
| i-masculino | -i(s) (PL -ja) | -is- (PL -en-) | <i>sapunis</i> ‘jabón’ |
| a-femenino | -a (PL -es?) | -a- (PL -en-) | <i>cipa</i> ‘piel’ |

Tabla 3: Morfología flexiva nominal romaní utilizada para la adaptación de los préstamos.

Durante el período bizantino, los préstamos verbales griegos fueron acogidos junto con los morfemas de la misma lengua *-ís-*, *-íz-*, *-ín-*. A esta base se agregaba la morfología romaní (modificadores de la valencia verbal y desinencias de persona y número). Después de extenderse el romaní fuera del territorio griego, el sistema se diversificó. Los dialectos romaníes eligen o uno de los morfemas griegos (p. ej., *-ís-*) o un modificador de valencia (p. ej., *-ar-*) o la combinación de los dos elementos (p. ej., *-isar-*).

3. UN ESBOZO DE LAS ETAPAS DE DESARROLLO

Partiendo de las fuentes disponibles, voy a esbozar unas fases del desarrollo del caló³⁷.

3.1. Fase del romaní ibérico flexivo

La primera fase del romaní ibérico hablado por los gitanos fue, sin duda alguna, un romaní flexivo. Se supone que ya en una fase muy temprana el romaní ibérico pudo presentar algunas peculiaridades o innovaciones internas que lo diferenciaban de otros dialectos romaníes. Ya Bakker (1995) menciona dos: (1) la palabra romaní *rakló* ‘hijo, muchacho no gitano’ aparece en las variantes ibéricas en la forma metatética de *lakró*; (2) la palabra *bato* ‘padre’ aparece en todas las variantes ibéricas en vez de la palabra *dad* ‘padre’, propia de otros dialectos romaníes. Hay más rasgos peculiares que comparten las variantes ibéricas, lo que hace suponer que posiblemente nacieron de un solo dialecto, aunque algunos rechazan esta teoría³⁸. Tampoco existe un acuerdo común

probablemente estuvieron presentes en los Balcanes en dicho período o fueron acogidos poco después de la salida de los gitanos de Grecia, visto que están presentes en varios dialectos romaníes de Europa: *-ic-* (diminutivo extendido por los Balcanes), *-ica* (marcador de femenino), *-ela* (diminutivo de origen románico), *-ka* (diminutivo de origen eslavo, marcador femenino). Los tres sufijos diminutivos parecen estar limitados a los préstamos de lenguas europeas.

La morfología derivativa adjetival contiene los sufijos romaníes *-alo*, *-valo*, *-ano*, *-ikano*, *-uno*, *-utno*, *-avno/-amno*, *-no*; el último aparece también en los préstamos. Los sufijos de origen griego, aplicables a los préstamos, son *-icko*, *-itko*, *-itiko*.

³⁷ En este artículo me ocupo solamente del hispanorromaní (caló español), dejando aparte las demás variantes del romaní ibérico sobre las cuales trataré en otro lugar. En la primera fase del romaní flexivo hago mención a dos textos que también podrían clasificarse en el subgrupo catalán y vasco, dado que fueron recogidos en esos territorios respectivamente. Pero como estos textos conservan elementos morfológicos romaníes y contienen además varios préstamos léxicos castellanos, he optado por mencionarlos.

³⁸ Bakker (1991) sostiene que el vascorromaní documentado en las fuentes de los siglos XIX (desde 1833) y XX posiblemente está relacionado con otra población romaní que llegó al territorio de habla vasca más tarde, después de la gran deportación de los gitanos de las provincias norteñas en 1802.

en torno al sucesivo desarrollo del romaní ibérico. Bakker (1995) supone un desarrollo separado que se manifiesta en una sobregeneralización de una forma pronominal (que en origen correspondía a un caso en concreto) en el paradigma de pronombres personales: según su opinión, cada variedad del pararromaní prefiere un caso distinto³⁹. Otras teorías cuentan con la influencia de una variante a otra, basándose, sobre todo, en los préstamos de la lengua circundante presentes en cada variante y en algunos rasgos fonológicos, sobre todo, en la evolución /š/ > /x/⁴⁰.

Como ya había dicho, disponemos de muy poca documentación del romaní flexivo que tal vez fuera hablado entre los siglos XV y XVII en la Península Ibérica. Esa época se caracteriza por una persecución y una serie de medidas restrictivas contra los gitanos que empiezan en el año 1499 y se intensifican durante los siglos siguientes, sobre todo en el XVI y, aún más, en los siglos XVII y XVIII. Las medidas restrictivas se refieren también al uso de su idioma original.

Bakker (1995: 141) constata que los gitanos españoles, posiblemente bastante pronto, perdieron su lengua y el romaní flexivo fue reemplazado por el caló aproximadamente 150 años después de su llegada a la Península, alrededor de 1600. Sin embargo, los fragmentos de la documentación del romaní flexivo, de los cuales al menos uno se data hasta al siglo XVIII, pueden insinuar, según mi opinión, que el proceso tal vez pudiera haber sido más prolongado, por lo menos en algunos lugares.

La escasez de documentación nos fuerza a recurrir a reconstrucciones. Los gitanos que llegaron a la Península Ibérica en la primera mitad del siglo XV se hicieron bilingües probablemente muy pronto debido a la necesidad de comunicarse. Por otro lado, tenemos pruebas históricas de la marginalización de este pueblo, lo que pudo causar un relativo aislamiento social, por lo que es probable que el romaní ibérico de una fase temprana fuera usado en un ambiente más íntimo, dentro de la familia y en la vida cotidiana. Es también probable que los niños hablaran romaní desde su nacimiento, y solo algunos años más tarde, junto con la creciente independización del estrecho núcleo familiar, aprenderían la lengua mayoritaria. Al llegar los gitanos a la Península Ibérica, se enfrentaron con algunas nuevas realidades, anteriormente desconocidas. En el léxico del caló, se pueden observar algunas modificaciones semánticas, sobre todo, en los términos que designan flora y fauna, cuyo significado difiere en otros dialectos romaníes: *eriche* ‘cerdo’ < *ričh* ‘oso’; *oruche*, *urucal*, etc. ‘olivar’ < *ruk* ‘árbol’; *perberiche* ‘ratón’, *perpiche* ‘gato’ < *ve(r)verica* ‘ardilla’ (de origen eslavo); *corpiche*, *corpichi*, etc. ‘arroz’ < *krupica* ‘sémola’ (de origen eslavo, no tiene correspondencias en otros dialectos romaníes)⁴¹.

Las primeras palabras españolas, presentes ocasionalmente en el romaní flexivo documentado, parecen tratarse de un tipo de préstamos culturales (*cf.* 3.1.1.2, 3.1.1.3).

³⁹ Bakker (1995: 137) compara en una tabla los pronombres personales preferidos que se han lexicalizado en cada variante: caló andaluz: DAT, LOC, caló portugués: DAT, vascorromaní: NOM, caló brasileño: COM (INSTR). Añade también ejemplos de otros pararromaníes: el pararromaní británico: LOC, y el sueco: ABL. Sin embargo creo que esta categorización es demasiado general: en otros diccionarios del caló andaluz (que no menciona Bakker) he encontrado también formas lexicalizadas de otros casos que Bakker atribuye a otras variantes.

⁴⁰ P. ej., Ackerley (1929) opina que el vascorromaní proviene del hispanorromaní, mientras que el catalanorromaní se parece más al romaní ibérico original. Adiego (2012) no considera al catalanorromaní un descendiente directo del romaní ibérico hablado en el siglo XV y sostiene, al contrario, que proviene de una variante del romaní flexivo que fue traída a Cataluña del territorio de habla castellana a principios del s. XVIII, cuando ya se había cumplido el cambio fonológico /š/ > /x/.

⁴¹ Los lingüistas generalmente consideran esta voz de origen desconocido. Sin embargo, creo que la etimología responde bien a la adaptación de sonidos y la modificación semántica (sémola/granos de cebada > arroz) se explica por la difusión geográfica del arroz en el siglo XV y XVI.

La incorporación de tales préstamos ocurrió mediante una serie de morfemas de origen griego, empleados también en otros dialectos romaníes para incorporar préstamos léxicos de las lenguas europeas.

3.1.1. Documentación de la fase flexiva

3.1.1.1. El documento probablemente más antiguo del romaní ibérico es un manuscrito de mediados del siglo XVI, sobre el cual por primera vez llamó la atención Clavería (1951). Se trata del ya mencionado *Aucto del finamiento de Jacob* (probablemente de procedencia sevillana). Contiene, inserta en medio de un texto castellano, una serie de frases en boca de un par de gitanos que pueden ser identificadas como romaníes, p. ej.: «Aducapena tereza vque paztorez dejala porque tu dori y quereza vque cabara catapala rrestare les querreguno».

Adiego (2013: 249) ofrece una posible interpretación romaní: «A ducape(n) na tereza u que paztorez de jala porque tu doriquereza u que caba (a)racata pala rrestare lesquerreguno».

Adiego traduce libremente el sentido de la frase como: ‘No te preocupes si los pastores dan de comer porque tú le dices fortuna y yo le quito el saco’⁴². En la frase romaní aparecen dos palabras de procedencia española: *paztorez* (*pastores*) y *porque*. La flexión verbal es romaní.

En otro verso, la gitana habla con un pastor diciéndole: *pues no no me days monron*. La última palabra es claramente de origen romaní: *manró* ‘pan’. Estas frases podrían considerarse como un importante testimonio del bilingüismo de los gitanos del siglo XVI, los cuales, hablando entre sí, usan habitualmente el romaní flexivo, mientras que hablan en castellano al dirigirse a otros. El habla de los gitanos presenta rasgos ceceantes. En los versos aparece también el fenómeno del *code-switching*⁴³.

En cuanto al bilingüismo de los gitanos, existen también citas directas incluso más tardías: en 1686 el Regidor de Campo de Castilla afirma de unos gitanos acampados en las cercanías que «hablaban un idioma que no podíamos entender y otras veces hablaban castellano» (*cf.* Romero Yantorno).

3.1.1.2. Otro ejemplo más tardío proviene de la pluma del Marqués de Sentmenat (1697-1762). Se trata de un repertorio de palabras y frases recogidas por Francesc de Sentmenat-Torrelles i d'Agulló en Cataluña (y descubierto por Adiego, 2002b), y documenta un estado del romaní ibérico que aún conserva en gran medida la flexión romaní.

En esta fuente, se puede apreciar en la flexión nominal que las formas de origen indio y préstamos más antiguos llevan las terminaciones en *-ó* (M), *-í* (F) y en consonante (M o F) (p. ej. *manró* ‘pan’, *bibí* ‘tía’, *mol* ‘vino’), mientras que los préstamos recientes (de origen griego, eslavo, etc.) presentan terminaciones en *-o*, *-os* (M), *-a* (F): *báto* ‘padre’, *corpitza* ‘arroz’ (del eslavo *krupica* ‘sémola’, de *krupa* ‘granos pelados de cebada’).

Esta regla la siguen también los préstamos del español o del catalán: *cuñado*, *cuñada*,

⁴² La traducción literal resulta un poco confusa y podemos suponer que la frase no refleja exactamente el romaní tal y como era hablado. Según Adiego (2013: 253), el autor posiblemente tuvo algún conocimiento del romaní y compuso el texto de lo que él conocía para que tuviera aproximadamente ese sentido.

⁴³ El fenómeno del *code-switching*, habitual en los hablantes bilingües, se manifiesta sobre todo en la inserción de palabras o frases del otro idioma en el discurso.

miliúnos, gambetos, cielos. La palabra *ángel* está incorporada sin modificación alguna del español (o del catalán). Los préstamos españoles o catalanes que aparecen en el repertorio pueden ser considerados, a la vez, como préstamos culturales.

Los plurales también siguen la pauta romaní: *-é* (*pinré* ‘pies’), *-iá* (*bremussiá*, literalmente ‘mis brazos’), *-ø* (*brebal*, literalmente ‘mis cabellos’), *-i* (aparece usada con los préstamos, p. ej. *ungli* ‘uñas’).

En un caso, se documenta la falta de concordancia de género entre el sustantivo y el adjetivo que le precede: *latxi* (F) *sib[é]r* (M) ‘buen día’.

La flexión pronominal (pronombres personales y posesivos) es claramente romaní. Aparecen formas unidas (posesivo + sustantivo). En algunos casos no hay concordancia de género o número entre sustantivo y posesivo unido, p. ej. *rochay* ‘hija’ (*ro-* M, *chay* F), *brebibí* ‘tía’ (*bre* PL, *bibí* SG).

En cuanto al uso de los casos, esta variante del romaní flexivo presenta varios arcaísmos, por una parte; y algunas desviaciones gramaticales, por otra.

Por lo que se refiere a la comparación de varios dialectos romaníes, Matras (2002) llega a la conclusión de que en el romaní temprano (que fue hablado en el período bizantino, antes de la dispersión de los gitanos por Europa) el caso oblicuo se usaba para expresar la función de objeto directo en los nombres animados y con mucha probabilidad designaba también el recipiente del verbo *dar*⁴⁴. Este rasgo arcaico, lo he advertido también en las frases recogidas en este vocabulario, por ejemplo: *Latxi*⁴⁵ *sibér te deltút ro Dabél*. Literalmente: ‘Buen(a?) día que te dé mi Dios’⁴⁶.

Además, está presente también en el romaní catalán⁴⁷: *Mro Devel todel tut latcho djives* /mro devél te del tut lačo džives/, literalmente: ‘Mi dios que te dé buen día’.

Las desviaciones que se pueden observar son:

- el empleo del locativo para expresar la función de objeto indirecto, en lugar del dativo (u oblicuo): *Bro baró dabel te de la mendi o cielos*⁴⁸ /bro baró debel te del améndi o 0jélos/. Literalmente: ‘Mi gran Dios nos día el cielo’.

- el empleo del nominativo en lugar del vocativo:

Xay armangué yebuca jac lčaj, ar mangé je búka jak/. Literalmente: ‘Muchacha, tráeme un poco (de) fuego’.

Una desviación más llamativa podría ser el posible uso del acusativo en función de complemento directo, en el caso de los sustantivos inanimados: *La atxár aratza te deltút ro Dabél*. ‘Buenas noches te dé mi Dios’, aunque esta interpretación no es segura, como apunta Adiego (2002b).

El sistema verbal se corresponde con el de los dialectos romaníes conservadores. Los infinitivos del español se traducen mediante una primera persona del plural (‘comer’ = *jas á mengli*, literalmente: ‘nos comemos’). Es significativa la ausencia del infinitivo en algunos dialectos romaníes conservadores.

La única forma verbal prestada está adaptada mediante el sufijo especial *-isar-*, tal como ocurre en otros dialectos romaníes: *supirerás á mengli* (posible error por *supiserás/supisarás*) ‘cenar’, del cat. *sopar* ‘cenar’.

⁴⁴ El pronombre en el caso oblicuo usado en función de receptor del verbo *dar* está documentado también en el romaní catalán del siglo XIX. Lo atestiguan las frases de varios autores del siglo XIX que están recogidas en el artículo de Ackerley (1914-15).

⁴⁵ *Latxi* (*lačí*) es femenino, aquí usado incorrectamente en vez de la forma masculina *lačo*.

⁴⁶ Adiego (2002) comenta que el pronombre de 2SG (*tut*) está “empleado en lugar del dativo con el verbo *dar*”. Sin embargo, según mi opinión, parece más adecuado considerarlo un rasgo conservador antes que una desviación.

⁴⁷ La frase proviene de Ackerley (1929).

⁴⁸ El préstamo español *cielos* está incorporado mediante el morfema de origen griego *-(o)s*.

3.1.1.3. El último ejemplo del romaní flexivo es un texto hallado en el territorio vasco. A falta de una mayor documentación de la fase flexiva, lo cito porque contiene un préstamo del español⁴⁹; aparece en Cénac Moncaut (1855)⁵⁰: *Usti, usti, chajori mindre foucar moyorré samendé caracolenge*. Según Bakker (1995), la interpretación en romaní es la siguiente: *Ustí, ustí, chajori mínre, sukar muoiresa, amende caracolenge* (traducción: ‘Levanta, levanta, mi chiquita, con la boquita bonita los caracoles para nosotros’).

Este texto también sirve de ejemplo de un romaní flexivo con algunas desviaciones gramaticales: *minre* (PL), en lugar de *minri* (F); *amende* (locativo), en lugar de dativo u oblicuo; *caracolenge* (dativo), en lugar de nominativo (o genitivo), *chajori*; (nominativo) en vez de vocativo; pero a diferencia de la fuente anterior (3.1.1.2), el sistema de los casos se conserva también en los sustantivos.

El préstamo español *caracol* sigue las reglas de adaptación de los préstamos en los dialectos romaníes: *caracol-en* (PL, oblicuo) o *-ge* (dativo).

3.2. Fase de lengua mixta

A diferencia de la fase anterior, durante el siglo XIX surge una abundante literatura que documenta el caló en su fase de lengua mixta. Sin embargo, como ya había dicho, la mayoría de estas obras son meras recopilaciones de los vocabularios anteriores. Por ello, he recurrido a aquellas obras valiosas como documentación del caló, ya sea por su originalidad, ya sea por su extensión.

En general, se puede constatar que el léxico del caló es en mayor medida romaní (con elementos argóticos) en esta fase, mientras que la gramática es, en su mayoría, española: el paradigma verbal está adaptado plenamente a la lengua española, solo algunos morfemas de persona romaníes se conservan como una forma lexicalizada, p. ej. *querelar* ‘hacer’: rom. *kerel* 3SG; *chasar* ‘ir’: rom. *džas* 2SG.

Como voy a exponer a continuación, los morfemas de género y número romaníes en nombres se testimonian en la mayoría de las obras, aunque en las fuentes posteriores se trata más bien de formas lexicalizadas. Resulta característica la elección de una forma del pronombre personal romaní que se usa indistintamente en función de sujeto, objeto directo y objeto indirecto, p. ej. *mangue* ‘yo’, del rom. *mange* 1SG-DAT; *tusa* ‘tú’, del rom. *tusa* 2SG-COM/INSTR). Los préstamos verbales españoles se incorporan a través del sufijo romaní *-is(ar)-*, los préstamos nominales españoles se adaptan con ayuda de los sufijos *-incho*, *-uncho* y *-uno*.

3.2.1. Documentación de la fase de lengua mixta

3.2.1.1. El testimonio más antiguo es el ya mencionado *Guirigay de Gitanos*. No contiene frases enteras, pero las expresiones y palabras hacen suponer que ya se trata de

⁴⁹Ackerley (1929) opina que los gitanos llegaron al País Vasco desde el territorio español, ya que el vascorromaní contiene préstamos españoles.

⁵⁰ La obra de Cénac Moncaut contiene otro breve texto similar que también sirve de ejemplo del romaní flexivo y contiene la palabra *bato(s)* ‘padre’, típica de los dialectos romaníes ibéricos. Los demás textos incluidos en esta obra testimonian una fase mixta formada por la base gramatical del vasco y probablemente se corresponden temporalmente con la época de Cénac Moncaut, mientras que los dos textos escritos en el romaní flexivo tal vez testimonian una variante lingüística anterior.

una lengua mixta, como documentan las siguientes expresiones: *avelar mal muy* ‘tener mala cara’ (literalmente, ‘boca’); *najarse* ‘irse’⁵¹.

En el vocabulario penetran algunas voces de la antigua germanía española: *estiuar* ‘dar’, *gumarras* ‘gallinas’, *lima* ‘camisa’. Además aparece un sufijo derivativo español -dor adjunto a una base romaní: *gurravador* ‘barbero’.

3.2.1.2. Otro documento, original y precioso, fue escrito por el arabista José Antonio Conde (1810). Contiene muchísimas palabras y frases ordenadas temáticamente. También presenta una lengua mixta: *Camelas romandiñarte con mangue?* ‘¿Quieres casarte conmigo?’; *Pirela sicó, siguetder con los pinré*. ‘Camina rápido, más rápido con los pies’.

La distinción de género y número romaní está bien conservada en la mayoría de los casos, p. ej.: *puró* ‘viejo’, *purí* ‘vieja’; *caló* ‘gitano’, *calé* ‘gitanos’, *callí* ‘gitana’, *calliá* ‘gitanas’.

Es significativo que algunas formas femeninas, que en romaní tienen forma etimológicamente distinta, en el caló provienen del masculino: *chavorrí* ‘hijita’ proviene de *chavó* ‘hijo’, mientras que la forma romaní original es *čhajoří* de *čhaj* ‘hija’, que también aparece en el diccionario: *chai* ‘hija o muchacha’. Igualmente: *plara* ‘hermana’ de *plar* ‘hermano’ (rom. *phral* ‘hermano’) en vez del rom. *phen* ‘hermana’.

En el vocabulario de Conde aparecen varios préstamos españoles. Los verbos contienen el sufijo -izar- y la terminación de infinitivo español: *complizarar* ‘comprar’, *mandizarar* ‘mandar’, *vendizarar* ‘vender’, etc. Los nombres propios de persona terminan en -uno, -uncho, -incho: *Josefuno* ‘José’, *Juanuno* ‘Juan’, *Mariuna* ‘María’, *Pedruncho* ‘Pedro’, *Victorincha* ‘Victoria’. Otro préstamo del español es *zamarrincha* ‘zamarro, zamarrico’.

3.2.1.3. Brevemente menciono el vocabulario de Bright (1818), que no contiene préstamos nominales o verbales: los elementos españoles son artículos, preposiciones y morfología: *No orobelés mi dai por la estipen de la mangue*. ‘No llores, madre mía, por mi salud’.

3.2.1.4. Cronológicamente sigue la voluminosa obra de George Borrow, que contiene dos obras principales: *Embéo e Majaró Lucas* (la traducción del Evangelio de san Lucas), publicado en 1838, y *The Zincali* (1841), una extensa antología de textos con un glosario caló-inglés-español que contiene unas 2000 voces⁵².

En la traducción del Evangelio de san Lucas, Borrow usa una lengua mixta basada en el léxico romaní (tintado de vez en cuando con términos españoles) y la gramática española: *Y na terelaban chaboro, presas Elisabeth sinaba estéril, y os duichalados dur andré sus chibéses* ‘No tenían hijos porque Isabel era estéril y los dos de avanzada edad’. *Segun o costumbre es erajais, sicabó por desquerí baji á chibar o incienso, chalando andré a cangri e Erañoró* ‘Según el uso del servicio sacerdotal, le tocó en suerte quemar el incienso, entrando en el Santuario del Señor’.

En el vocabulario de *Zincali* aparecen préstamos de germanía; los préstamos del

⁵¹ Como ya había señalado, el romaní no tiene una forma propia de infinitivo. La flexión verbal es ya completamente española en este documento; incluso aparecen calcos de verbos reflexivos del español.

⁵² El corpus de Borrow es problemático por su heterogeneidad. Aparte de las informaciones conseguidas directamente de los informadores gitanos, aparecen palabras artificialmente creadas por los aficionados al flamenco o palabras de otros dialectos romaníes que Borrow conocía. Es también indiscutible que Borrow se dejó inspirar por algunos diccionarios más antiguos que actualmente desconocemos.

español son escasos, p. ej.: *fondela* ‘fonda, taverna’, *mesuna* ‘posada, mesón’, *maluno* ‘relámpago’. A los préstamos verbales españoles podría añadirse *golisarelar* ‘oler’ (nótese el sufijo *-isar-* y *-el-*).

En relación a Borrow, hay que mencionar otro diccionario importante: el diccionario de Usoz y Río, datado en torno 1837, en muchos aspectos parecido a *The Zincali*⁵³.

3.2.1.5. El *Vocabulario de lengua gitana* de Trujillo (1844), contiene unas 2500 voces.

En este vocabulario, que todavía no ha sido analizado desde el punto de vista lingüístico, aparece regularmente la morfología flexiva y derivativa española junto con la morfología nominal romaní. En cuanto a los préstamos, hay numerosas palabras provenientes de la antigua germanía: *chepo* ‘pecho’, *lima* ‘camisa’, *piltra* ‘cama’, *gomarra* ‘gallina’, *estivar* ‘castigar’. Los préstamos verbales del español son adaptados a través de *-is(ar)*: *negisar* ‘negar’, *saludisar* ‘saludar’, *canisara* ‘ganar’, *quedisar* ‘quedar’, *voltisara* ‘correr, estender, sonar’. Los préstamos nominales del español “estándar” son escasos y aparecen con los sufijos *-uno*: *mesuna* ‘mesón’, *maluno* ‘relámpago’, *-uncho*: *gosuncho* ‘gozo’.

3.2.1.6. A finales del siglo XIX se redacta en Portugal una obra original escrita por Coelho (1892). Se trata de *Os ciganos de Portugal: com um estudo sobre o calao* y contiene un diccionario que con mucha probabilidad refleja bien la realidad lingüística. El caló descrito manifiesta influencias fonéticas andaluzas, así como préstamos españoles (a la vez que portugueses).

El diccionario resulta muy significativo desde el punto de vista de la incorporación de los préstamos. Aparecen en él préstamos verbales con el sufijo *-is(ar)-* como *ajustisara* ‘ajustar’, *desamarisara* ‘desamarrar’, *abaixisarelar* (nótese *-isarel-*) ‘bajar’. Los préstamos nominales contienen el sufijo *-uncho* y *-un(o)*: *abriluncho* ‘abril’, *carruncho* ‘carro’, *cabruncha* ‘cabra’, *calduncho* ‘caldo’, *gatuncho* ‘gato’, *airun* ‘aire’, *barbuna* ‘barba’, *eneruno* ‘enero’. Un fenómeno interesante es el empleo del sufijo verbal *-isar-* también para formar sustantivos y adjetivos: *abertisara* ‘abierta’, *basisara* ‘vaso’, *huertisara* ‘huerta’, *tempisara* ‘tiempo’.

3.3. Fase del etnolecto

La documentación del caló basada en investigaciones de campo en el siglo XX es muy escasa. Como constatan los trabajos de McLane (1977), Román (1995), Leigh (1998) y Adiego (2002a), el conocimiento del caló por parte de los informantes en el siglo XX queda reducido a unas decenas de vocablos introducidas en el español. Creo que, precisamente por este conocimiento reducido, puede justificarse la denominación de esta fase como la del etnolecto, aunque en realidad, en cuanto a la estructura de dicha variante lingüística, esta no difiere significativamente de la fase anterior.

Los trabajos aportan ocasionalmente raros ejemplos de frases enteras parecidas al caló del siglo XIX: *Acobá el quer de José* ‘esta es la casa de José’, *mansa camelo tuque* ‘yo te quiero’ (Leigh, 1998: 248).

Adiego (2002a) documenta el uso esporádico de los sufijos *-uno* y *-uño* para la incorporación de préstamos del español: *mesuna* ‘mesa’, *fueguezuño* ‘fuego’, aunque

⁵³ Los diccionarios de Usoz y Río y *The Zincali* son bastante parecidos, aunque no totalmente idénticos. Según Torrión (1988), el autor de este diccionario es Luis de Usoz y Río, colaborador de Borrow. Adiego (2008) opina que se trata del diccionario que originalmente perteneció a la traducción de *Embéo* y que su autor es Borrow.

apunta que los informantes no consideran tales préstamos como propiamente gitanos y dignos de referencia.

El estado del caló en el siglo XX es, sin duda alguna, resultado del *language shift*. Los informantes reportan frecuentemente que la generación de sus abuelos tenía más conocimiento del caló, aunque este fuese individual y difícilmente pueden emitirse generalizaciones debido a la escasez de trabajos sociolingüísticos⁵⁴.

Las tablas 4 y 5 ofrecen un resumen de las características lingüísticas documentadas en las fuentes mencionadas.

| Fase | Fuente datación | NOMBRES: distinción de género | NOMBRES: plurales, distinción de número | sistema de casos | PRONOMBRES PERSONALES | VERBOS: infinitivo | VERBOS: sufijos de persona |
|---------|---|---|--|------------------|---|--------------------|---|
| flexiva | Aucto s. XVI (2ª mitad) | 0 | 0 | 0 | ROM?: <i>tu</i> | 0 | ROM 2SG: <i>tereza</i> 'tienes' |
| | Sentmenat 1728-1762 | ROM: ó, o/í, i / C, o(s)/a, <i>brokiribo</i> 'compadre', <i>brikiribi</i> 'comadre', <i>rom</i> 'marido', <i>cielos</i> 'cielo', <i>mulla</i> 'mulla', | ROM: él/ ía/ á/0, i <i>macharé</i> 'santos', <i>bremussiá</i> 'brazos', <i>tirajá</i> 'zapatos', <i>brebal</i> 'cabellos', <i>ungli</i> 'uñas' | ROM | ROM <i>mangué</i> 1SG DAT, <i>tut</i> 2SG OBL <i>amensá</i> 1PL COM/INS TR, <i>améndi</i> 1PL LOC, <i>amengli</i> 1PL DAT | 1PL | ROM 3SG <i>dela</i> 'da', 1PL <i>jas</i> 'comemos' ⁵⁵ |
| | Cénac Moncaut 1855 (2 textos en el rom. flex. anteriores?) | | | ROM | ROM: <i>amende</i> , <i>amente</i> 1PL LOC | | ROM 3SG <i>aber</i> (<i>avel</i>) 'viene' |

⁵⁴ Un trabajo que estudia este ámbito es la reciente investigación de Gamella *et al.* (2011, 2012), que ha arrojado solamente resultados parciales.

⁵⁵ Traducido como infinitivo. La categoría del infinitivo está traducida con 1PL en esta obra.

| | | | | | | | |
|-------|--|---------------------------------------|--|-----|--|-----|--|
| mixta | Hill (s. XVIII — 1ª mitad o finales del s. XVII) | | ROM/ESP) LEX ais <i>tirijays</i> 'zapatos' | ESP | 0 | ESP | ESP |
| | Conde 1810 | ROM ó/í, o/a | ROM é/í/á <i>cetellá</i> 'aceitunas' | ESP | ROM LEX 1SG: <i>me</i> , <i>mangue</i> , <i>mangui</i> , <i>mengue</i> , 2SG: <i>tuque</i> , <i>tusa</i> ANALOG: 1PL: <i>manges</i> , <i>manguis</i> | ESP | ESP, LEX: 2SG <i>chasar</i> 'ir' 3SG <i>chalar</i> 'ir' |
| | Bright 1818 | ROM ó/í, ESP o/a | ROM/ESP ais, és, ás | ESP | 0 | ESP | ESP, LEX: 3SG <i>marelar</i> 'matar' |
| | Usoz? 1837 | ROM ó/í, ESP/ROM is/isa, o/a | ROM/ESP ías, és, es <i>aquías</i> 'ojos' | ESP | LEX 1SG <i>mangue</i> , <i>menda</i> , 2SG <i>tucue</i> | ESP | ESP, LEX: 3SG <i>pandelar</i> 'cerrar' |
| | Borrow The Zincali 1841 | ROM ó/í, ESP/ROM is/isa, o/a | ROM/ESP ia (LEX), llas, s | ESP | LEX 1SG <i>man</i> , <i>mangue</i> , <i>menda</i> 2SG <i>túque</i> | ESP | ESP, LEX: 3SG <i>camelar</i> 'amar' |
| | Trujillo 1844 | | ROM/ESP (LEX) ais, ia <i>setayas</i> 'aceitunas', <i>quiria</i> 'hormiga' | ESP | LEX 1SG <i>menda</i> , 2SG <i>tucúe</i> , 1PL <i>amangue</i> | ESP | ESP, LEX: 3SG <i>querelar</i> 'hacer' |
| | Coelho 1892 | ROM ó/í, is | ROM/ESP és/ais/a/as (LEX) <i>parnés</i> 'dinero', <i>acais</i> 'ojos', <i>satalha</i> 'aceituna', <i>chuchás</i> 'pechos' | ESP | LEX 1SG <i>mangue</i> , <i>amanga</i> | ESP | ESP, LEX: 3SG <i>abaixarela</i> r 'bajar' |

| | | | | | | | |
|-----------|-----------------|---|--|-----|--|-----|--|
| etnolecto | McLane 1977 | ROM —ó/í <i>chinoró</i> 'chico', <i>chinorí</i> 'chica' | ROM/ESP (LEX) é, es, ía <i>caló</i> 'gitano', <i>anres</i> 'testículos', <i>braquía</i> 'cabra' | ESP | LEX 1SG <i>mangue</i> | ESP | ESP, LEX: 3SG <i>mequelar</i> 'dejar' |
| | Leigh 1998 | | | ESP | LEX 1SG <i>mangue</i> , <i>mansa</i> | ESP | ESP, LEX: 3SG <i>camelar</i> 'amar' |
| | Adiego 2002a | -ó/í <i>gachó/gachí</i> 'no gitano/no gitana' LEX —ó/í <i>purí</i> 'viejo, vieja', <i>lachó</i> 'bueno, buena' | -é, ía ⁵⁶ , áis <i>parné</i> 'dinero' <i>sacáis</i> 'ojos específ. PL - Vle <i>pinrréle</i> 'pies' | ESP | LEX 1SG <i>man</i> , <i>amangui</i> , <i>mansa</i> , <i>mansi</i> , LEX 2SG <i>tuque</i> , <i>tuquí</i> , <i>tusa</i> ANALOG: <i>musa</i> 1SG | ESP | ESP, LEX: 3SG |

Tabla 4: La evolución del sistema nominal, pronominal y verbal. Abreviaturas: LEX: solamente formas lexicalizadas, ROM: romaní, ESP: español, 0: no está documentado, ANALOG: analógicamente, especif.: forma específica

| Fase del desarrollo | característica de la fase | préstamos verbales | préstamos nominales | <i>code switching</i> ⁵⁷ |
|-------------------------|--|--|---|-------------------------------------|
| (1) romaní flexivo | desviaciones gramaticales, rasgos ibéricos peculiares | - <i>is(ar)</i> /- <i>iz(ar)</i> - (documentados solo en la 2ª fase) | paradigma griego, posible preferencia del uso de sufijo femenino — <i>ica</i> /- <i>icha</i>). | romaní / español |
| (2) caló - lengua mixta | Prevalencia de la sintaxis española. Morfología verbal española. Desaparición de los casos romaníes. Palabras de contenido mayoritariamente de origen romaní. Palabras funcionales mayoritariamente españolas. | (1) - <i>is(ar)</i> /- <i>iz(ar)</i> - (2) - <i>is(ar)(el)</i> /- <i>iz(ar)(el)</i> - | (1)- <i>uno/a</i> , - <i>incho/a</i> , - <i>uncho/a</i> . (2)- <i>uno/a</i> , - <i>uncho/a</i> | caló / español |
| (3) etnolecto | Testimonios esporádicos de lengua mixta. En | no están documentados | - <i>uno/a</i> , - <i>uño/a</i> | caló? / español |

⁵⁶Adiego (2002a) documenta en sus informantes una tendencia a interpretar -*ía* como SG.

⁵⁷Introducción de palabras españolas o del caló en el discurso en caló o español, respectivamente, por razones varias: desconocimiento del término en romaní/caló, uso de una palabra romaní/caló para subrayar la pertenencia a la etnicidad gitana, etc.

| | | | | |
|--|---|--|--|--|
| | mayor medida vocablos del caló introducidos en el sistema español. | | | |
|--|---|--|--|--|

Tabla 5: Propuesta del desarrollo de la morfología derivativa usada para incorporar préstamos

4. CONCLUSIONES

Según lo expuesto previamente, se puede constatar que la fase que he llamado flexiva difiere claramente de la fase mixta en lo que concierne tanto al nivel de conservación de la morfosintaxis romaní, como al modo de incorporación de los préstamos españoles. Sin embargo, ya en las fuentes más antiguas aparecen ocasionalmente desviaciones gramaticales desde el punto de vista romaní. De esto podemos deducir que el inicio del proceso de la desintegración de la lengua flexiva sería de fecha bastante antigua. La desintegración gramatical desde la perspectiva del idioma romaní continúa extendiéndose en la fase posterior en la que la influencia de la gramática española gana siempre más espacio. Por otro lado, la última fase de desarrollo llamada *etnolecto* casi no presenta diferencias gramaticales frente a la fase anterior.

Según mi opinión, el proceso de cambio del romaní ibérico al caló, documentado actualmente, no parece haber sido repentino, aunque en algunos lugares probablemente fue más rápido que en otros. La variedad de las formas que contienen las fuentes revela el carácter heterogéneo del caló, aunque ciertos rasgos morfológicos demuestran tendencias parecidas.

En cuanto a la morfología nominal, he documentado residuos del género y del número que, sin embargo, hoy en día se encuentran en declive bajo la influencia del contacto con el español. En base a las fuentes se observa que la distinción del género romaní en sustantivos animados (personas) se ha conservado ocasionalmente hasta hoy y parece así mantener su función, al menos en cierta medida. El plural español (-s) se mezcla frecuentemente con los plurales romaníes ya en las fuentes del siglo XIX. Es significativa la tendencia a interpretar los plurales (originalmente femeninos) en *-iál-á* como formas singulares (femeninas) terminadas en *-a*.

La flexión pronominal obviamente fue productiva durante más tiempo que la nominal, pero también esa, al final, ha quedado reducida a algunas formas lexicalizadas.

El uso de los casos romaníes aparece esporádicamente en algunas fuentes más antiguas, aunque ya en esos documentos advierto una tendencia hacia la desintegración manifestada por la confusión entre algunos casos. En la fase de lengua mixta se han conservado únicamente restos de los casos romaníes en forma lexicalizada.

Los sufijos romaníes de persona en verbos están documentados en la fase flexiva (y también en el romaní catalán del s. XIX), más tarde aparecen sus residuos lexicalizados (sobre todo 3SG, pero ocasionalmente también 2SG), que están integrados en el paradigma gramatical español. La solución del infinitivo, que el romaní temprano no tenía, difiere en la fase flexiva del romaní ibérico y parece que esta categoría, por lo menos en el caló, fue tomada de la lengua mayoritaria muy pronto.

Los préstamos nominales recibidos poco después de la llegada a la Península fueron adaptados a través de los morfemas de origen griego, tal como ocurría en el romaní temprano. Supongo que más tarde empezaron a imponerse, en lugar de los morfemas griegos, unos sufijos específicos (*-incho*, *-uncho*, *-uno*) que, según mi opinión, tienen su origen en los sufijos derivativos romaníes (*-ica*, *-uno*), y que posiblemente fueron reforzados por los sufijos castellanos homófonos. La adaptación de los préstamos verbales es conservadora (el sufijo *-is-ar* aparece también en algunos dialectos

romaníes) y se ha mantenido en gran medida hasta hoy.

Las fuentes que documentan la fase flexiva de las variantes ibéricas son pocas y no constituyen una muestra suficiente para extraer conclusiones en cuanto a la sintaxis. Sin embargo es evidente que ya en la fase temprana se produjo una desintegración de la sintaxis romaní que, poco a poco, fue sustituida por la sintaxis de la lengua mayoritaria. Los vestigios morfológicos del romaní ibérico que he documentado en el material lingüístico revelan claramente su carácter arcaico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACKERLEY, Frederick George (1929): «Basque Romani». *Journal of Gypsy Lore Society*, 3, 8, 50-94.
- ACKERLEY, Frederick George (1914-15): «The Romani Speech in Catalonia». *Journal of the Gypsy Lore Society, New Series*, 8, 99-140.
- ADIEGO LAJARA, Ignasi-Xavier (1998): «The Spanish Gypsy Vocabulary of Manuscript 3929, Biblioteca Nacional de Madrid (18th Century): A Rereading». *Journal of Gypsy Lore Society*, 5, 8/1, 1-18.
- ADIEGO LAJARA, Ignasi-Xavier (2002a): «Describing Caló Relics of Today». *Documentación Social: Revista de Estudios Sociales y de la Sociología Aplicada*, 137, 99-114.
- ADIEGO LAJARA, Ignasi-Xavier (2002b): *Un vocabulario español-gitano del Marqués de Sentmenat (1697-1762): edición y estudio lingüístico*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- ADIEGO LAJARA, Ignasi-Xavier (2005): «The first Caló dictionary ever published in Spain (Trujillo 1844): An analysis of its sources». *Romani Studies* 5, 15, 2, 125-143.
- ADIEGO LAJARA, Ignasi-Xavier (2008): «When George Borrow met Spanish Romani». *George Borrow Bulletin*, 36, 15-28.
- ADIEGO LAJARA, Ignasi-Xavier (2012): «The Romani voiceless palatal fricative ʃ in Iberian Romani dialects». Presentado en: 10th International Conference on Romani Linguistics, Barcelona.
- ADIEGO LAJARA, Ignasi-Xavier (2013): «The oldest attestation of the Romani language in Spain: the Aucto del finamiento de Jacob (16th century)». *Romani Studies* 5, 23, 2, 245-255.
- BAKKER, Peter (1995): «Notes on the Genesis of Caló and Other Iberian Para-Romani Varieties». Yaron Matras (ed.), *Romani in Contact. The History, Structure and Sociology of a Language*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 125-150.
- BAKKER, Peter y Heinrich VAN DER VOORT (1991): «Para-Romani languages: an overview and some speculations on their genesis». Peter Bakker y Marcel Cortiade (eds.), *In the Margin of Romani. Gypsy Languages as Contact Languages*. Amsterdam: Publikaties van het Instituut voor Algemene Taalwetenschap.
- BORETZKY, Norbert (1983): *Kreolsprachen, Substrate und Sprachwandel*. Wiesbaden: Harraschovitz.
- BORROW, George (1843): *The Zincali; or, An account of the Gypsies of Spain. With an original collection of their songs and poetry*. Philadelphia: Campbell.
- BRIGHT, Richard (1818): *Travels from Vienna to Lower Hungary with Some Remarks on the State of Vienna during the Congress, in the Year 1814*. Edinburgh: Archibald Constable and comp.
- BUZEK, Ivo (2011): *Historia crítica de la lexicografía gitano-española*. Brno: Masarykova univerzita.
- CLAVERÍA, Carlos (1951): «Estudios sobre los gitanismos del español». *Revista de Filología Española*, Anejo LII, Madrid.
- COELHO, Adolfo (1892): *Os ciganos de Portugal: com um estudo sobre o calão*. Lisboa: Imprensa Nacional.
- DIETZ, Henry. G. y F. David MULCAHY (1988): «Romani of a third place : a statistical analysis of nineteenth-century Caló and Castilian» C. De Silva, D. J. Nemeth, J. Grumet J. (eds.), *Papers from the 8th and 9th Annual Meeting of the Gypsy Lore Society, North American Chapter*. New York: Gypsy Lore Society, 1-17.
- GAMELLA, Juan F. et al. (2011): «La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte I. Métodos, fuentes y resultados generales». *Gazeta de Antropología*, 27/2, 39 [en línea] http://www.ugr.es/~pwlac/G27_39Juan_Gamella-y-otros.html. [Consulta: 12-6-2014].
- GAMELLA, Juan F. et al. (2012): «La agonía de una lengua. Lo que queda del caló en el habla de los gitanos. Parte II. Un modelo de niveles de competencia y formas de aprendizaje. Voces y campos semánticos más conocidos». *Gazeta de Antropología*, 28/1, 9 [en línea] http://www.ugr.es/~pwlac/G28_09Juan_Gamella-y-otros.html [Consulta: 12-6-2014].
- HANCOCK, Ian F. (1970): «Is Anglo-Romanes a creole?». *Journal of Gypsy Lore Society*, 3, 49, 41-44.

- HILL, John M. (1921): «A Gypsy-Spanish Word List». *Revue Hispanique*, LIII, 614-615.
- KENRICK, Donald (1979): «Romani English». *International Journal of the Sociology of Language*, 19, 79-88.
- LEIGH, Kate (1998): «Romani elements in present-day Caló». Yaron Matras (ed.), *The Romani Element in Non-Standard Speech*. Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 241-282.
- MATRAS, Yaron (2002): *Romani. A Linguistic Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MATRAS, Yaron (2011): *Language Contact*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MATRAS, Yaron *et al.* (2007): «Angloromani: A different kind of language?». *Anthropological Linguistics*, 49, 2, 1-44.
- McLANE, Merrill F. (1977): «The Caló of Guadix: A Surviving Romany Lexicon». *Anthropological Linguistics*, 19, 7, 303-319.
- PABANÓ, R. M. (1915): *Historia y Costumbres de los Gitanos*. Barcelona: Muntaner y Simón.
- ROMÁN, Mercedes (1995): *Aportación a los estudios sobre el caló en España*. Valencia: Universitat de Valencia.
- ROMERO YANTORNO, M. (sin datación): *Del romanó al caló, a la luz de los testimonios escritos. Primeras noticias históricas del romanó* [en línea] http://www.tristeyazul.com/hinvestigacion/Del_Romano_al_Calo.html [Consulta: 11-6-2014].
- THOMASON, Sarah G. y Terrence KAUFMAN (1988): *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- TORRIONE, Margarita (1988): *Del dialecto caló y sus usuarios: la minoría gitana de España. Materiales para una identidad ss. XVIII & XIX. Vocabulario temático-ilustrado del caló: siglo XVIII & principios XIX según el arabista José Antonio Conde/Manuscrito autógrafo 1809-10*. Tesis doctoral. Université de Perpignan.
- TRUJILLO, Enrique (1844): *Vocabulario del dialecto gitano*. Madrid: Imprenta de D. Enrique Trujillo.